

PRÓLOGO

Desde la primera edición de *Justificación y Regeneración*, la anterior obra de Charles Leiter, me he asombrado ante los incontables testimonios positivos que he recibido de creyentes alrededor del mundo. Con el libro todos ellos parecen haber ganado una nueva libertad y gozo, fundados en un entendimiento más claro de todo lo que Dios ha hecho por ellos en Cristo. Cualquier intento de proporcionar al creyente un mayor entendimiento de la persona y la obra de Cristo debe ser recomendado de todo corazón. ¡Cuánto más grande debe ser la recomendación cuando el intento es exitoso!

En su presente obra, *La Ley de Cristo*, el Pastor Leiter continúa con la misma costumbre de magnificar a Cristo y de dirigirnos hacia Él no sólo para nuestra justificación, sino también para la máxima norma ética y fuente infinita de vida. Desde el prefacio hasta la página final, él atrae nuestra atención hacia Cristo como la mayor revelación de la naturaleza y de la voluntad de Dios. Siguiendo el ejemplo de Dios Padre en el Monte de la Transfiguración, el Pastor Leiter nos señala a Cristo y declara: “¡Este es el Hijo amado de Dios; a Él oíd!”

Cada capítulo de este libro es como el despliegue de una revelación. Somos llevados en un recorrido desde el comienzo de la obra redentora de Dios, hasta su perfecto cumplimiento en la persona de Cristo. A lo largo del camino nos dirige hacia las promesas hechas a Abraham, la ley dada a Moisés y la esperanza futura de los profetas. Sin embargo, no se nos permite detenernos en ninguno de estos lugares por mucho tiempo. El único objetivo que tiene es conducirnos hacia Cristo y que nos quedemos ahí.

Habiendo establecido la supremacía de Cristo en el plan redentor de Dios, a continuación el Pastor Leiter expone la esencia de lo que realmente significa ser cristiano y actuar como tal. Para mí, aquí es donde la obra realmente brilla. En los años en que el Pastor Leiter ha sido mi amigo, he tenido el privilegio de escucharle enseñar estas verdades muchas veces, y sin embargo, nunca han perdido su esplendor. Son tan maravillosas para mí ahora, como lo fueron la primera vez que las oí. No puedo comunicarte a ti,

lector, cuánto mi vida ha sido bendecida y transformada por estas enseñanzas. Es una verdad *muy* hermosa y fortalecedora el hecho de que la vida cristiana es justamente eso: *es vida*, la misma *vida de Cristo* en nosotros. Como se afirma en el prefacio, el cristianismo no es un sistema de filosofía ni una colección de verdades atemporales y eternas; ¡El cristianismo es la persona de Cristo!

Es una bendición maravillosa y poco común para mí recomendar un libro que no solamente honra las Escrituras, sino que también ha sido usado por Dios como un instrumento de transformación en mi propia vida. Por lo tanto, con gran gozo, te recomiendo este libro. No tengo duda de que todo creyente sincero que lo lea, encontrará a través de él muchas perlas de gran precio que le guiarán a una mejor visión de Cristo, a un mayor aprecio de Su obra en favor de ellos, y a un mayor poder para vivir para Su gloria.

Paul David Washer